

***El Espíritu Santo en Hechos:
el Espíritu esencial de la vida de resurrección
y el Espíritu económico del poder de ascensión,
el bautismo en el Espíritu Santo
y el ser llenos del Espíritu
interior y exteriormente***

Lectura bíblica: Lc. 24:49; Jn. 20:22; Hch. 1:5, 8; 2:4, 33; 4:8; 6:3; 13:52; 1 Co. 12:13

Día 1

I. Las Escrituras revelan que la obra del Espíritu Santo tiene dos aspectos: el aspecto interno con relación a la vida, el Espíritu esencial, y el aspecto externo relacionado con el poder y la autoridad, el Espíritu económico (Jn. 14:17; 20:22; Lc. 24:49; Hch. 1:5, 8):

A. *Esencial* se refiere a la existencia, al ser y a la vida necesarios para existir; y *económico* se refiere a la obra, la función y el poder.

B. Cristo mismo, como hombre, experimentó estos dos aspectos del Espíritu Santo:

1. En el aspecto esencial, Él nació del Espíritu Santo para tener Su ser y Su vivir, y en el aspecto económico, Él fue ungido con el Espíritu Santo para llevar a cabo Su ministerio y Su mover (Lc. 1:35; Mt. 1:18, 20; 3:16; Lc. 4:18).
2. El Espíritu esencial estaba en Él, y el Espíritu económico estaba sobre Él (Mt. 1:18, 20; Lc. 4:18).

Día 2

C. En principio, nosotros experimentamos ambos aspectos del Espíritu como los experimentó el Señor Jesús; todo creyente de Cristo debe experimentar estos dos aspectos del Espíritu (24:49; Jn. 14:17; 20:22):

1. Interiormente necesitamos beber del Espíritu Santo para recibir la vida, y exteriormente necesitamos vestirnos del Espíritu Santo para recibir poder y autoridad (1 Co. 12:13; Lc. 24:49; Hch. 1:5, 8).
2. Interiormente necesitamos que el aliento del Espíritu Santo se infunda en nuestro ser para

tener vida, y exteriormente necesitamos que el viento del Espíritu Santo sople sobre nosotros para recibir poder (Jn. 20:22; Hch. 2:2, 4):

- a. El aspecto interno es el Espíritu Santo como vida dentro de nosotros (Ro. 8:2, 11).
- b. El aspecto externo es el Espíritu Santo como poder sobre nosotros (Hch. 1:8).
- c. Como creyentes, necesitamos al Espíritu de vida interiormente y al Espíritu de poder exteriormente; necesitamos ser llenos interiormente del Espíritu como vida y ser revestidos exteriormente del Espíritu Santo como poder (Ef. 5:18; Lc. 24:49).

Día 3

3. Experimentar al Espíritu como nuestra vida para tener nuestro ser y existencia espirituales es el aspecto esencial; y experimentar al Espíritu como poder para realizar nuestra obra espiritual y nuestra función es el aspecto económico (Ro. 8:11; Lc. 24:49; Hch. 1:5, 8):
 - a. El día de la resurrección, el Señor sopló el Espíritu de vida en los discípulos; esto tiene que ver con el aspecto esencial (Jn. 20:22).
 - b. El Día de Pentecostés, el Señor derramó al Espíritu de poder sobre los discípulos; esto tiene que ver con el aspecto económico (Hch. 2:1-4).
4. Con relación al Espíritu de vida, debemos inhalarlo a Él como el aliento; y con relación al Espíritu de poder, debemos vestirnos de Él como nuestro uniforme, lo cual es tipificado por el manto de Elías (Jn. 20:22; Lc. 24:49; 2 R. 2:9, 13-15):
 - a. El Espíritu de vida, al igual que el agua de vida, requiere que lo bebamos; el Espíritu de poder, al igual que el agua del bautismo, requiere que seamos sumergidos en Él (Jn. 7:37-39; Hch. 1:5).
 - b. El Espíritu de vida que mora en nosotros esencialmente y el Espíritu de poder derramado sobre nosotros económicamente, son

dos aspectos del mismo Espíritu que podemos experimentar (1 Co. 12:13; *Himnos*, #134).

Día 4

II. El bautismo en el Espíritu Santo es el Dios Triuno consumado como el Espíritu compuesto todo-inclusivo que la Cabeza derramó sobre Su Cuerpo (Lc. 24:49; Hch. 1:5, 8; 2:1-4; 10:44-47; 11:15-17; 1 Co. 12:13):

- A. Por medio del bautismo en el Espíritu Santo, los creyentes fueron unidos para formar el Cuerpo de Cristo, unidos a Él como la Cabeza (v. 13).
- B. El verdadero significado del bautismo en el Espíritu Santo es que nosotros somos sumergidos en el Dios Triuno y nos vistamos del Dios Triuno como nuestro uniforme (Lc. 24:49).
- C. El bautismo en el Espíritu Santo se llevó a cabo en dos secciones:
 1. Todos los creyentes judíos fueron bautizados en el Espíritu Santo en el Día de Pentecostés (Hch. 2:1-4).
 2. Todos los creyentes gentiles fueron bautizados en el Espíritu Santo en la casa de Cornelio (10:44-47; 11:15-17).
 3. En estas dos secciones todos los verdaderos creyentes de Cristo fueron bautizados en el Espíritu Santo para ser introducidos en el único Cuerpo de Cristo una vez y para siempre universalmente (1 Co. 12:13).

Día 5

- D. En el libro de Hechos se narran cinco casos históricos en los que se produjo el derramamiento del Espíritu Santo, y sólo a dos de ellos se les llama el bautismo en el Espíritu Santo:
 1. En estos dos casos Cristo, la Cabeza, bautizó en el Espíritu Santo a la sección judía y a la sección gentil de Su Cuerpo una vez y para siempre; al hacerlo, efectuó plenamente sobre Su Cuerpo el bautismo en el Espíritu Santo (Hch. 1:5; 11:15-17).
 2. En los otros casos el bautismo en el Espíritu Santo que ya la Cabeza había efectuado al derramar el Espíritu Santo sobre el Cuerpo fue transmitido a los nuevos miembros del Cuerpo

al ser identificados con el Cuerpo; estos tres casos fueron experiencias del único bautismo en el Espíritu Santo que el Cuerpo de Cristo ya había recibido (8:15-17; 9:17; 19:1-7).

- E. El bautismo en el Espíritu Santo es único y fue efectuado al derramarse el Espíritu Santo sobre el Cuerpo una vez y para siempre; las experiencias del bautismo en el Espíritu Santo son numerosas y pueden compartirlas continuamente los miembros del Cuerpo que tienen un entendimiento y comprensión apropiados (4:8; 13:9):

Día 6

1. Debemos comprender que el Señor ascendió y que Él es el Señor y la Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (Lc. 24:50-51; Hch. 1:9-11; 2:33-34; Ef. 1:19-23).
2. El bautismo del Cuerpo en el Espíritu Santo es un hecho cumplido y ahora existe sobre el Cuerpo y está listo para que nosotros lo apliquemos; este hecho es un legado que nos ha sido dado en el Nuevo Testamento como un testamento (Lc. 22:20; He. 8:8, 13).
3. Debemos tener una relación apropiada con el Cuerpo, estar firmes en el Cuerpo, creer lo que dice el testamento y aceptar el bautismo en el Espíritu Santo por fe (1 Co. 12:13; He. 11:1, 6).

III. Como creyentes de Cristo, debemos experimentar el ser llenos del Espíritu tanto interiormente como exteriormente (Ef. 5:18; Hch. 2:4; 4:8; 6:3; 13:9, 52):

- A. Ser llenos del Espíritu interiormente es experimentar el Espíritu esencial como vida (Ef. 5:18; Hch. 6:3; 13:52).
- B. Ser llenos del Espíritu exteriormente es experimentar el bautismo en el Espíritu Santo para tener poder y autoridad (1:5, 8; 2:4; 4:8; 13:9).
- C. Cuando somos llenos del Espíritu Santo tanto interior como exteriormente, nos mezclamos completamente con el Dios Triuno, quien nos llena, nos ocupa y nos cubre; así que, interior y exteriormente, en todo lugar y en todo, tenemos al Espíritu como la consumación del Dios Triuno procesado (1 Co. 12:13).

Alimento matutino

Mt. El origen de Jesucristo fue así: Estando desposada 1:18 María Su madre con José, antes que se juntasen, se halló que estaba encinta por obra del Espíritu Santo.

20 ...Porque lo engendrado en ella [María], del Espíritu Santo es.

Lc. “El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me 4:18 ha ungido ...; me ha enviado...”.

El propio Espíritu de vida (Ro. 8:2) como el aliento soplado dentro de nosotros es absolutamente para vida. Tenemos dentro de nosotros al Dios Triuno en Su humanidad con Su vivir humano, Su muerte todo-inclusiva y Su resurrección excelente como nuestra vida. Esto nos satisface al máximo, pero todavía necesitamos ser equipados con el poder, la autoridad, es decir, el uniforme celestial. Después de diez días de oración, el Cristo pneumático y exaltado fue derramado sobre los discípulos. Él fue soplado esencialmente dentro de ellos en el atardecer del día de la resurrección como su vida, y fue derramado económicamente sobre ellos en el Día de Pentecostés como su autoridad, como su manto, como su vestidura, como su uniforme celestial. Puede ser que nuestros amigos, nuestros colegas, nuestros vecinos y nuestra familia no se den cuenta de que llevamos el Cristo pneumático y exaltado como nuestro uniforme, pero todos los demonios y espíritus malignos lo saben. Ellos saben que nosotros estamos autorizados y que somos parte del Cristo ascendido. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 99-100)

Lectura para hoy

“Esencial” se refiere a la existencia, al ser y a la vida para tener existencia, y “económico” se refiere a economía, obra y función. Cuando decimos la Trinidad esencial, queremos decir la Trinidad Divina en Su existencia, refiriéndonos a Su ser. Cuando decimos la Trinidad económica, queremos decir la Trinidad Divina en Su economía, refiriéndonos a Su mover, a Su obra y a Su función. Experimentar al Dios Triuno como nuestra vida para nuestro ser espiritual, nuestra existencia espiritual, es esencial. Experimentar al Dios Triuno como poder para nuestra obra espiritual y función espiritual es económico. Alimentarnos del Señor como comida, beberle como agua y respirarle como aire, todo es esencial porque se

relaciona con la vida interior para nuestra existencia espiritual. Pero vestarnos del Señor como nuestra vestidura, estar investidos del Espíritu derramado como poder desde lo alto, es económico porque se relaciona con el mover y la obra exterior. En el día de la resurrección, el Señor sopló el Espíritu de vida dentro de los discípulos; esto es esencial. En el Día de Pentecostés, el Señor derramó el Espíritu de poder sobre los discípulos; esto es económico. Por una parte, recibieron el Espíritu de vida en su ser esencialmente, y por otra, recibieron el Espíritu de poder sobre ellos económicamente. Con el tiempo, ellos llegaron a ser personas del Espíritu todo-inclusivo como la consumación máxima del Dios Triuno procesado. (*La economía neotestamentaria de Dios*, pág. 100)

[El Espíritu vino] a Jesucristo como esencia y poder divinos. Primero, el Espíritu vino como esencia divina a fin de concebir y dar a luz a Jesús (Lc. 1:35; Mt. 1:18, 20). Ésta fue la venida del Espíritu en Su aspecto esencial con miras a producir la existencia y el ser mismo de Cristo como un Dios-hombre. El Señor Jesús fue concebido de la esencia divina y esta esencia era el constituyente de Su ser.

Al ser concebido el Dios-hombre, el Espíritu Santo vino a la humanidad. El Dios-hombre fue concebido del Espíritu Santo no solamente con la naturaleza divina, sino también con la esencia divina ... [Por tanto,] Él posee la esencia divina, la esencia de Dios.

El Espíritu Santo también vino a Jesucristo como el poder divino a fin de ungir al Cristo (Mt. 3:16). Esto fue en Su aspecto económico y tuvo como propósito el ministerio y la obra del Cristo; mientras que la venida del Espíritu como esencia divina fue el aspecto esencial para el Ser mismo del Señor así como para Su vivir. Cuando el Señor, a los treinta años de edad, salió a ministrar y laborar para Dios, Él necesitaba del Espíritu como Su poder en el aspecto económico.

Mateo 3:16 nos dice: “Vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre Él”. Antes que el Espíritu de Dios descendiera y viniera sobre el Señor Jesús, el Señor ya había nacido del Espíritu, lo cual demuestra que Él poseía el Espíritu en Su interior. Aquello había tenido como propósito Su nacimiento. Ahora, con miras a Su ministerio, el Espíritu de Dios descendió sobre Él. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 903-904)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensajes 67-68

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

Lc. He aquí, Yo envío la promesa de Mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

1 Co. Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados 12:13 en un solo Cuerpo ... y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

Hemos visto que el Espíritu vino a Jesucristo de dos maneras. En primer lugar, el Espíritu vino en Su aspecto esencial en relación con el Ser mismo del Señor y con Su existencia. En segundo lugar, el Espíritu vino a Él en Su aspecto económico por causa de Su obra, Su ministerio. En principio, ambos aspectos del Espíritu Santo se manifiestan del mismo modo en relación a nosotros ... Mientras que con Él hubo el aspecto esencial para Su ser y el aspecto económico para Su ministerio; con nosotros también se manifiesta el Espíritu en Su aspecto esencial para nuestra existencia espiritual como creyentes regenerados y se manifiesta el Espíritu en Su aspecto económico con miras a nuestra obra cristiana. Por tanto, tenemos que ver de qué manera el Espíritu viene, tanto en Su aspecto esencial como económico, a los creyentes neotestamentarios. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 909)

Lectura para hoy

En Hechos 2:2, el Espíritu Santo es comparado a “un viento recio”. Un viento poderoso representa el poder. Si bien guarda cierta relación con el aliento de vida —pues este viento trae el aire fresco necesario para respirar— el significado principal de tal viento es el poder. El aliento es para la vida, y el viento es para el poder.

En su evangelio Juan se valió del agua que bebemos y el aire que respiramos como dos símbolos del Espíritu Santo. Los que representan el aspecto interno de la vida, pues el Evangelio de Juan se ocupa, principalmente, de la vida. Sin embargo, en Lucas se recurre a otros dos símbolos: la vestimenta y el viento poderoso. Los escritos de Lucas (tanto su evangelio como el libro de Hechos) no enfatizan la vida, sino la predicación del evangelio (Lc. 24:47; Hch. 1:8). En la predicación del evangelio, se necesita tanto autoridad como poder. Así pues, la vestimenta representa la autoridad y el viento recio representa el poder. Si un policía intentase ejercer su autoridad sin

estar vestido del uniforme correspondiente, nadie respetaría su autoridad; pero cuando se viste del uniforme apropiado, todos respetarán la autoridad que tiene en su capacidad para actuar como uno que vela por el cumplimiento de la ley. Así pues, nosotros tenemos que estar vestidos del Espíritu Santo para poseer la autoridad y poder divinos necesarios para realizar la obra de Dios.

Ambos aspectos de la obra del Espíritu Santo son necesarios para nosotros. Internamente, tenemos que beber del Espíritu Santo para recibir vida; y externamente, tenemos que estar vestidos con el Espíritu Santo para recibir autoridad. Internamente, tenemos necesidad del aliento del Espíritu Santo que nos fue soplado para que tengamos vida; y externamente, tenemos necesidad de que el viento del Espíritu Santo sople sobre nosotros con poder ... El aspecto interno de la vida tiene como finalidad nuestra experiencia interna; mientras que el aspecto externo de poder es para nuestra experiencia externa. Mientras que el aspecto interno está “en” nosotros (Jn. 14:17; 4:14; 7:38), el aspecto externo está “sobre” nosotros (Lc. 24:49; Hch. 1:8; 2:3; 8:16; 10:44; 19:6). (*El bautismo en el Espíritu Santo*, págs. 3-6)

Los cristianos, por tanto, necesitamos al Espíritu Santo interiormente como Espíritu de vida y, exteriormente, como Espíritu de poder ... Si queremos ser un miembro viviente y activo del Cuerpo de Cristo debemos estar llenos interiormente del Espíritu Santo como vida, y estar vestidos externamente del Espíritu Santo como poder. Entonces seremos fuertes a causa de la vida y estaremos equipados con poder para ejercer nuestra función en el Cuerpo. Si los creyentes cada vez que se reúnen delante del Señor no ejercen debidamente su función, se debe a [la falta de] estas dos cosas.

Cuando el Señor me llamó a servirle, muy pronto me di cuenta que carecía tanto de algo interior como de algo exterior ... Acudí al Señor y oré y oré hasta que descubrí que interiormente necesitaba la vida del Espíritu Santo, y exteriormente, el poder del Espíritu Santo. Así que me consagré al Señor una y otra vez. Esperé en el Señor, y me dispuse a ser disciplinado por Él. Aprendí a ejercitar mi Espíritu para cooperar con Él, como también a negarme a mí mismo ... Alabo al Señor porque después de cierto tiempo tuve la certeza de estar lleno interiormente del Espíritu Santo, como también de estar revestido exteriormente de Él. Desde ese entonces todo fue distinto; mi ministerio cambió y experimenté una gran liberación. (*Los cuatro pasos principales de Cristo*, págs. 61-62)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 84-85; *Los cuatro pasos principales de Cristo*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Como ... Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que 6:57 me come, él también vivirá por causa de Mí.

Hch. Porque Juan bautizó con agua, mas vosotros seréis 1:5 bautizados en el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

8 Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis Mis testigos...

Según Juan 20, el Señor, en la noche en que resucitó, apareció a Sus discípulos y sopló en ellos, y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo” (v. 22). En este versículo al Espíritu Santo se asemeja al aliento. El aliento es algo interno, algo relacionado con nuestra vida. Por tanto, en Juan 20:22 los discípulos recibieron el Espíritu Santo como sopro de vida.

El Señor, cuarenta días después de Su resurrección, mandó a los discípulos que permanecieran en Jerusalén hasta que el Espíritu Santo descendiera sobre ellos [Hch. 1:4-5, 8]. La finalidad del derramamiento del Espíritu sobre los discípulos era que éstos obtuvieran poder, y no para que recibieran la vida. En Juan 20 se recibe al Espíritu internamente como vida, mientras que en Hechos 1 lo recibimos por fuera como poder; para ser bautizados. Cuando se bautiza a alguien, la persona no bebe el agua; más bien, es sumergida en ella. De igual manera, el bautismo en el Espíritu Santo consiste en que el Espíritu venga sobre nosotros a fin de que recibamos poder. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 558)

Lectura para hoy

Los discípulos ... recibieron al Espíritu Santo tanto en Su aspecto esencial como en el económico. En Juan 20:22 recibieron el aspecto esencial, lo cual se relacionaba con su existencia espiritual, su ser espiritual. Al recibir al Espíritu Santo en Juan 20, recibieron la esencia divina. Después de recibir este aspecto del Espíritu, aún era necesario que recibieran al Espíritu en Su aspecto económico a fin de que ellos, como continuación del Señor Jesús, pudieran llevar a cabo la economía de Dios. Los discípulos tenían que realizar dicha economía de la misma manera que el Señor Jesús lo hizo ... [Los discípulos debían efectuarla] por medio del Espíritu en Su aspecto económico ... Por tanto, después de

recibir el Espíritu en Su aspecto esencial, necesitaban recibirlo también en Su aspecto económico.

Antes de Juan 20, es decir, antes de la muerte y la resurrección del Señor, los discípulos no habían sido vivificados en su ser espiritual para existir espiritualmente. Antes bien, ellos tenían un ser era caído, natural y carnal. Incluso después de que el Señor les había revelado Su muerte y Su resurrección por tercera vez (Mr. 10:32-34), los discípulos seguían disputando acerca de quién era el mayor (vs. 35-45) ... Pero después de la muerte y la resurrección de Cristo, los discípulos recibieron al Espíritu en Su aspecto esencial como fuente de su ser espiritual.

Los discípulos tenían al Espíritu en Su aspecto esencial, el cual formaba parte de su ser espiritual, pero aún necesitaban que el Espíritu Santo descendiera sobre ellos en el aspecto económico, lo cual sucedió en el Día de Pentecostés. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 559-560)

En Hechos 1:8 el Señor añadió: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. Recibir poder significa ser bautizado en el Espíritu Santo (v. 5), lo cual cumple la promesa del Padre (v. 4).

Recibir el Espíritu Santo sobre nosotros es diferente a recibirlo en nosotros (Jn. 14:17). El día en que el Señor Jesús resucitó, el Espíritu Santo fue impartido como aliento en los discípulos y llegó a ser el Espíritu esencial de vida en ellos. El mismo Espíritu Santo vino sobre los discípulos el Día de Pentecostés y se derramó como Espíritu económico de poder. En cuanto al Espíritu de vida, necesitamos inhalarlo como aliento; y en cuanto al Espíritu de poder, debemos revestirnos de Él, como nuestro uniforme, tipificado por el manto de Elías (2 R. 2:9, 13-15). En el primer aspecto, el Espíritu es el agua de vida que necesitamos beber (Jn. 7:37-39), mientras que en el segundo, es el agua del bautismo, en la cual debemos ser sumergidos. Éstos son dos aspectos del mismo Espíritu que debemos experimentar (1 Co. 12:13). El Espíritu de vida que mora en nosotros es esencial, para que tengamos vida y vivamos por ella; el derramamiento del Espíritu de poder es económico, para que llevemos a cabo nuestro ministerio y nuestra obra. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 30-31)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 74-75, 80-81

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Mt. ...Él os bautizará en el Espíritu Santo y fuego.
3:11**

**Hch. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un
2:2 viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa
donde estaban sentados.**

**4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenza-
ron a hablar en diversas lenguas...**

El bautismo en el Espíritu Santo es el derramamiento del Dios Triuno, quien es consumado en el Espíritu todo-inclusivo y compuesto. Tal derramamiento efectuado por la Cabeza celestial sobre Su Cuerpo en la tierra, no es para vida sino para administración, y no se realiza como vida esencialmente, sino como poder económicamente para llevar a cabo la economía de Dios. Este bautismo en el Espíritu fue profetizado por Juan el Bautista. Juan les dijo a sus seguidores que él fue enviado para bautizar a la gente en agua. Bautizar a la gente en agua es terminarlos en su vieja esfera de vida, el mundo, y enterrarlos. También les dijo a sus discípulos que después de él Alguien venía que bautizaría a la gente en el Espíritu (Mt. 3:11). Bautizar a la gente en el Espíritu es introducirlos en una esfera nueva de vida, el reino de Dios. El Dios Triuno procesado nos es dado a nosotros como el Espíritu de vida para nuestra germinación. Luego, el Dios Triuno es derramado sobre nosotros como el Espíritu de poder para introducirnos en un reino nuevo. Estas dos cosas deben ser unidas ya que las dos son llevadas a cabo por el mismo y único Espíritu (1 Co. 12:13). (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 102-103)

Lectura para hoy

El mismo y único Espíritu como el Espíritu de vida nos germina, y como el Espíritu de poder nos introduce en un reino nuevo. Por lo tanto, todos los creyentes de Cristo son personas germinadas por el Espíritu, y también personas introducidas en un reino nuevo por el Espíritu.

Es menester que el Espíritu de vida nos haga germinar esencialmente, y que el Espíritu de poder nos fortalezca con el Espíritu de poder económicamente. Entonces viviremos a Dios y llevaremos a cabo el plan de Dios.

Mediante el bautismo en el Espíritu, al ser bautizados en el

(dentro del) Dios Triuno, los creyentes fueron reunidos para formar el Cuerpo de Cristo, unidos a Él como la Cabeza. Cristo es la Cabeza y nosotros somos Su Cuerpo, unidos para ser el gran hombre universal. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 103, 107)

El verdadero significado del bautismo en el Espíritu Santo es que estamos inmersos en Dios y revestidos de Dios como nuestra vestimenta. Como cristianos y miembros de Cristo, tenemos que ser llenos de Él internamente y estar vestidos con Él externamente. Esto es lo que necesitamos y esto es, exactamente, lo que Él realiza hoy en nosotros. Es menester que esto quede claro, que, por fe, lo reclamamos y lo recibimos. Entonces lo poseeremos, seremos llenos por dentro y estaremos revestidos por fuera y, de este modo, seremos personas que están plenamente mezcladas con el Señor. Ahora podemos vivir y andar por Él como vida, como poder y como nuestro todo. (*A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 1: The Gospels and the Acts*, pág. 65)

El Señor Jesús ... dijo en Hechos 1:5: “Porque Juan bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de no muchos días”. Este bautismo se cumplió en dos partes. En la primera, todos los creyentes judíos fueron bautizados en el Espíritu Santo el Día de Pentecostés. Más adelante, todos los creyentes gentiles fueron bautizados en la casa de Cornelio (10:44-47; 11:15-17). Mediante estos dos pasos todos los creyentes genuinos en Cristo fueron bautizados en el Espíritu Santo en un solo Cuerpo una vez y para siempre universalmente (1 Co. 12:13).

Las palabras de Pedro en Hechos 11 demuestran que lo sucedido en la casa de Cornelio constituyó el segundo paso de este bautismo. Pedro declaró: “Cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo” (vs. 15-16). Por tanto, ... sólo estos dos casos pueden considerarse como el bautismo en el Espíritu Santo. En ambos casos, Cristo, la Cabeza, hizo algo directamente para Su Cuerpo, sin ningún intermediario. (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 255)

Lectura adicional: La economía neotestamentaria de Dios, caps. 7-8;
Estudio-vida de Hechos, mensaje 31

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo 11:15 sobre ellos también, como sobre nosotros al principio.

17 Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para impedirselo?

13:9 Entonces Saulo ... lleno del Espíritu Santo...

Después de ser bautizados en el Espíritu Santo y en un mismo Cuerpo, tenemos que beber del Espíritu a fin de crecer en términos de la vida divina y ser edificados en el Cuerpo. Ser bautizados en el Espíritu Santo es ser puestos en Él, del mismo modo que ser bautizado en agua es ser sumergido en agua. Pero beber del Espíritu Santo es tomarlo del mismo modo en que beber agua es ingerirla. El bautismo es externo, mientras que beber es interno. Así pues, el bautismo externo tiene como finalidad beber internamente. (*El bautismo en el Espíritu Santo*, pág. 6)

Lectura para hoy

El aspecto externo de la obra del Espíritu Santo se halla incluido, mayormente, en el bautismo del Espíritu Santo. Hay cinco casos históricos del derramamiento del Espíritu relatados en Hechos. Únicamente dos de ellos son llamados el bautismo del Espíritu Santo: el derramamiento que ocurrió el Día de Pentecostés para los creyentes judíos, según se relata en Hechos 2; y el derramamiento que ocurrió en la casa de Cornelio para los creyentes gentiles, según se relata en Hechos 10. Tanto Hechos 1:5 como 11:15-17 confirman este hecho. En ambas instancias, Cristo, la Cabeza, bautizó en el Espíritu Santo, una sola vez y para siempre, tanto a la parte judía como a la parte gentil de Su Cuerpo. Al hacerlo, Él llevó a cabo plenamente el bautismo del Espíritu Santo sobre todo Su Cuerpo. En los otros tres casos: (1) el de los creyentes samaritanos en Hechos 8:17, (2) el de Saulo en Hechos 9:17, y (3) el de los creyentes efesios en Hechos 19:6; las Escrituras mencionan que hubo imposición de manos por parte de los miembros representativos del Cuerpo. El significado de este acto es que, el bautismo en el Espíritu Santo ya había sido efectuado por la Cabeza sobre todo el Cuerpo y que, ahora, era transmitido a los nuevos miembros del Cuerpo por medio de identificarlos con el Cuerpo. La imposición de las manos es apenas un formalismo, cuyo verdadero significado o realidad es que

tenemos que relacionarnos de manera correcta con el Cuerpo a fin de tener una posición correcta para participar del bautismo del Espíritu Santo que ya fue efectuado sobre el Cuerpo. Por tanto, estos tres casos no representan tres bautismos separados en el Espíritu Santo, sino tres experiencias de un mismo bautismo en el Espíritu Santo que el Cuerpo de Cristo ya ha recibido.

El bautismo del Espíritu Santo es uno solo y único, y fue efectuado sobre el Cuerpo de Cristo hace más de mil novecientos años; pero las experiencias del bautismo del Espíritu Santo son numerosas y son compartidas continuamente por todos los miembros del Cuerpo de Cristo que, de este modo se hace real a ellos. Por tanto, tenemos que reconocer aquel único bautismo al mismo tiempo que procuramos tener muchas experiencias del mismo. Pedro primero recibió el bautismo (Hch. 1:5, 8; 2:4) y, más tarde, lo experimentó una y otra vez (4:8, 31).

También tenemos que recordar que el bautismo en el Espíritu Santo, no tiene como finalidad otorgarnos vida, sino poder. No nos referimos a ser llenos del Espíritu Santo, sino al aspecto externo de la obra del Espíritu Santo. Son muchos los cristianos, e incluso los maestros cristianos, que confunden el bautismo *externo* en el Espíritu Santo con ser llenos *internamente* del Espíritu Santo. Esto está mal. De hecho, en el Nuevo Testamento se usan dos palabras distintas para referirse a estos dos aspectos. Una es la palabra *pleróo* para referirse a ser llenos internamente; mientras que la otra palabra es *plétho* para referirse a ser llenos externamente. La palabra *pleróo* es usada en Hechos 13:52 y en Efesios 5:18. La palabra *pléres*, una forma adjetivada de *pleróo*, aparece en Lucas 4:1; así como en Hechos 6:3, 5; 7:55; y 11:24. En todos estos casos se describe el ser llenos *internamente* del Espíritu Santo. La palabra *plétho* es usada en Lucas 1:15, 41, 67; así como en Hechos 2:4; 4:8, 31; 9:17; y 13:9. En todos estos casos, su uso guarda relación con ser *llenos externamente* del Espíritu Santo, esto es, con el derramamiento del Espíritu Santo. Ambas palabras aparecen en Hechos 2:2-4. El viento recio *llenó (pleróo)* la casa; mas los discípulos fueron *llenos (plétho)* con el Espíritu Santo. Así pues, mientras la casa fue llena internamente, los discípulos fueron llenos o revestidos externamente ... Jamás deberíamos confundir el aspecto interno y el aspecto externo de la obra del Espíritu Santo. El aspecto interno se relaciona con la vida y el aspecto externo se relaciona con el poder. (*El bautismo en el Espíritu Santo*, págs. 6-10)

Lectura adicional: El bautismo en el Espíritu Santo; Estudio-vida de Hechos, mensajes 6-8, 30

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros 2:32-33 somos testigos. Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

Ef. ...Y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. 1:22

Hch. Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo... 4:8

El bautismo del Espíritu Santo ya fue logrado, según vemos en 1 Corintios 12:13: “En un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres”. Nótese que el verbo se encuentra en el pasado. El bautismo de todo el Cuerpo de Cristo en el Espíritu Santo ... no es algo que deba lograrse en el futuro ni tampoco en el presente, porque ya fue realizado y se halla en vigencia. Es el mismo principio que rige para la crucifixión del Señor Jesús. Si creemos en Él, no tenemos que pedirle que muera nuevamente por nosotros, pues Su muerte redentora ya fue realizada. Lo mismo sucede en el caso del bautismo en el Espíritu Santo. Este bautismo ya fue plenamente efectuado sobre todo el Cuerpo y ahora existe sobre el Cuerpo, está listo para que lo tomemos. Ya no es necesario suplicarle al Señor que nuevamente haga algo a fin de bautizarnos en el Espíritu Santo. Nosotros ya fuimos bautizados por el Señor en el Espíritu Santo en el Cuerpo y con el Cuerpo. ¡Todo lo que tenemos que hacer es simplemente tomar lo que ya fue logrado! (*El bautismo en el Espíritu Santo*, págs. 10-11)

Lectura para hoy

Después de haber dado ... una definición apropiada de lo que es el bautismo en el Espíritu Santo; ahora tenemos que considerar cuál es la manera apropiada de experimentar tal bautismo. En primer lugar, tenemos que comprender que el bautismo en el Espíritu Santo es un hecho que ya fue logrado. Es una de las cosas que se menciona en el testamento y que se nos fue dado a todos nosotros, y del cual, todos tenemos derecho como miembros del Cuerpo. Sin embargo, no debiéramos detenernos aquí, debemos avanzar:

(1) Debemos tener una relación correcta con el Cuerpo de Cristo y permanecer en ella. Debido a que el bautismo en el Espíritu Santo ha sido llevado a cabo sobre el Cuerpo de Cristo y todavía existe sobre él, es imprescindible que nosotros tengamos y mantengamos una relación apropiada con el Cuerpo a fin de ser uno con el Cuerpo.

(2) Debemos tomar el bautismo en el Espíritu Santo por medio de una fe viva. Si estamos bien con el Cuerpo de Cristo, estamos en posición de hacer nuestro el bautismo del Espíritu Santo. Debemos comprender que éste ya fue efectuado y ahora existe sobre el Cuerpo de Cristo. Como miembros del Cuerpo de Cristo que mantienen una relación apropiada con el Cuerpo, tenemos el derecho a reclamarlo por medio de una fe viva. (*El bautismo en el Espíritu Santo*, págs. 19-21)

El día de la resurrección, Cristo se impartió a Sus discípulos como vida, mientras que el Día de Pentecostés, Cristo introdujo a todos Sus discípulos en Él mismo ... El día de la resurrección, Cristo puso el “agua” en los discípulos; mientras que el Día de Pentecostés, Cristo puso a los discípulos en el “agua”. Esta agua es Cristo mismo, el propio Dios Triuno. El Dios Triuno fue puesto dentro de nosotros como nuestra vida el día de la resurrección, y nosotros fuimos puestos dentro del Dios Triuno el Día de Pentecostés. El Dios Triuno es poder para nosotros debido a que fuimos puestos en Él; es decir, fuimos puestos en Su poder y autoridad. Por tanto, dentro de nosotros tenemos al Dios Triuno como vida y sobre nosotros tenemos al Dios Triuno como nuestro poder y autoridad.

Todo esto fue logrado y aplicado a nosotros en la resurrección y ascensión de Cristo. Ahora, todo lo que tenemos que hacer es recibirlo por la fe. Simplemente debemos tomarlo y decir amén. Si decimos amén al Señor, lo poseeremos.

Entrar en el Espíritu y tomar el Espíritu en nuestro interior equivale a estar completamente mezclados con el Dios Triuno. El Dios Triuno llena y ocupa todo nuestro interior y nos recubre externamente. Por dentro y por fuera, en todo lugar y en todas las cosas, allí está el Dios Triuno. (*A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 1: The Gospels and the Acts*, págs. 86-87, 63)

Lectura adicional: La economía neotestamentaria de Dios, caps. 9-10; *Estudio-vida de Hechos*, mensaje 50; *La enseñanza de los apóstoles*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

